

humana de todos aquellos libertadores y semi-dioses, que no quiero nombrar, es la Virgen Madre quien se hallaba envuelta y honrada; pues que todos aquellos errores estaban fundados en una verdad, que no es otra sino la Maternidad divina de María. Sí, en todos aquellos mediadores que debían libertar al mundo del imperio del mal, Mithra, Florus, Epaphus, Hércules, Theseo, el Hijo Dios cantado por Virgilio, y tantos otros, es permitido vislumbrar sombras mas ó menos informes ó disformes, pero fáciles de conocer perfectamente, de Jesucristo, y la confirmación de esta frase: *Iste erit expectatio gentium*, necesariamente se debe vislumbrar la sombra de la Virgen María en las madres de los libertadores, y la verdad de estas otras palabras: *Inimicitias ponam inter te et mulierem.—Esce Virgo concepiet et pariet.*

Saquemos por lo tanto de todas estas fábulas indignas, hagámosles restituir, como una usurpación y cual un testimonio, la verdad única que las sostenía, la verdad del culto universal de María antes del Evangelio; y después rechacémoslas con horror, y repitamos con Tertuliano: «¡Atrás todas aquellas imágenes impuras y groseras; atrás todos aquellos impuros embustes de Isis, de Ceres, de Mithra! La luz de Dios, Hijo del Eterno, debía desprenderse, ella misma de las celestiales alturas, como había sido predicho. Ha bajado por fin, ha descansado sobre una frente virginal, y el gran misterio del género humano se ha cumplido: adoramos á un Hombre-Dios, reverenciamos á una Virgen Madre.»

CAPITULO III.

El culto de la Santísima Virgen en la primitiva Iglesia, atestiguado por los Evangelios Apócrifos, las pinturas de las Catacumbas y las liturgias antiguas.

Para la Virgen María, así como para Jesucristo, inseparables los dos, y no haciendo en la relación que les une sino un solo prodigio, en el cual descansa toda la Religión, el gran prodigio del Verbo encarnado, el Evangelio es el término y el punto de partida histórico del culto: el término para los siglos anteriores á la Encarnación; el punto de partida para los siglos posteriores. La cadena religiosa de los tiempos, desde el origen hasta el fin del mundo, tiene un doble alcance que se reanuda en Jesucristo, que se anuda en María, tan justamente llamada el nudo de Cristo: *Nodus mysteriorum Christi.*

Por lo tanto, así como el Cristianismo de los antiguos tiempos profesaba el culto de la *Virgen debiendo parir*, el Cristianismo de los tiempos modernos profesa el culto de la misma *Virgen habiendo parido*. El Evangelio, la humilde morada de Nazareth, el seno virginal de María, son por consiguiente, como el centro vital, alrededor del cual gravitan todos los siglos, y de donde reciben la influencia de la gracia que los fecunda para la eternidad.

La historia viene á confirmar esta bella verdad, antes lo mismo que después del Evangelio, sin dejar un solo tiempo, un solo día de solución, de continuidad en el testimonio que ella le dá.

Indudablemente, la situación del Cristianismo naciente, reducido á muy pequeñas proporciones en la masa del mun-

do pagano, antes que él la hubiese convertido á sí, y durante el trabajo tan gigantesco de esta conversion, no debia ser la misma que cuando, vencedor y llegado desde el Gólgota al Capitolio, tomó en su mano las riendas del mundo cristiano. Volveremos á insistir sobre este concepto para explicar la reserva de la primitiva Iglesia acerca del culto de la Madre de Dios. Ahora basta indicarlo para apreciar, tenida en cuenta esta reserva, el valor de los testimonios que vamos á referir.

El primero es tomado de los Evangelios Apócrifos.

§. 1.

Evangelios Apócrifos.

I. Llámense así ciertas relaciones compuestas sobre el mismo fondo de los cuatro Evangelios canónicos, en una época contemporánea ó muy próxima á estos, y que forma lo que se ha llamado con razon el Ciclo evangélico, con el objeto de llenar los vacíos que la austera sencillez del sagrado relato dejaba á la tradicion ó á la imaginacion, y que se diferencian de los verdaderos Evangelios: 1.º en que no han sido inspirados; 2.º en que se han dado á luz bajo nombres de autores supuestos; 3.º en que están mezclados de fantasías piadosas é infundadas que la critica desecha.

Estos monumentos (hablo de los Apócrifos ortodoxos, y no de aquellos que fueron el espediente de las primeras herejías contra la Iglesia) tienen, sin embargo, una real importancia que no puede menos de apreciar hasta cierto punto una critica juiciosa.

Desde luego se puede ver en ellos, sobre muchos puntos, sucesos verdaderos, cuya tradicion, viva en los recuerdos públicos del tiempo, se ha depositado en estas narraciones; y á este número pertenece, por ejemplo, la Presentacion de la Santa Virgen en el templo. En seguida, en lo que es dudoso ó inexacto, en cuanto á los hechos en sí mismos, es necesario notar como en toda leyenda, aunque sea falsa, el sello de la época, las disposiciones de las almas, la impresion

que hacen en ellas los sucesos que tuvieron lugar, y los personajes que figuraron en la historia. Nosotros tenemos la historia, el Evangelio, y recibimos de ella tal ó cual impresion; una impresion de admiracion y de culto para la Madre de Jesucristo. Pero este sentimiento que se pretende estar concebido bajo el imperio de una preocupacion católica posterior al Evangelio, no se deduce del mismo Evangelio y de los acontecimientos que él relata. Esta es la cuestion. Ahora bien; ¿qué mejor manera de resolverla, que consultar la impresion inmediata, natural, espontánea, que la historia evangélica ha hecho en la sociedad contemporánea? ¡Y bien! los Apócrifos son testigos vivos de esta impresion; es el cortejo popular de Jesus y de María, al cual nos es dado aproximarnos, y en el cual vemos de quién recibimos la idea y el sentimiento que ellos han producido en las masas, el grado de culto que se les ha tributado. No importa saber precisamente si todo lo que de ellos se dice es verdad; sobre esto la critica puede ejercitarse; se trata de saber lo que de ellos se piensa, el ideal que de ellos se ha formado, y únicamente por esto se trata de saber lo que de ellos se dice. Lo que de ellos se dice, aun cuando estuviese mezclado de fábulas, no solamente no perjudicaria á la revelacion de lo que de ellos se piensa, sino que esto mismo lo haria conocer mas, dejando ver hasta el grado en que la imaginacion conmovida no tiene bastante con la verdad y se satisface con la invencion, y la misma critica que rebate á esta, guarda y recoge el ideal que en ella se encuentra.

«Estas relaciones familiares y anecdóticas hechas en el hogar doméstico, bajo la tienda, en el campo, en las paradas de las caravanas, dice un crítico distinguido que ha unido su nombre á un trabajo considerable sobre esta materia, contienen una pintura viva de las costumbres populares de la Iglesia naciente. Allí, mejor que en cualquiera otra parte, está retratada la vida interior de la sociedad cristiana. En ninguna parte se aprenderá mejor el cambio que se obraba entonces bajo la influencia del Cristianismo en las clases inferiores. El rico manantial de ideas y de sentimientos, abierto por el nuevo culto, se dilata allí con abundancia y libertad. Puede ser que

lo que estos libros nos relatan de la Santa Virgen y de sus Padres, de Jesus y de sus Apóstoles, no sea muy exacto, esto es probable; pero los usos, las prácticas, los hábitos que allí involuntariamente se revelan, son verdaderos. Evidentemente, ellos ponen en boca de los personajes sagrados discursos que jamás se han pronunciado; pero si les han apropiado tal conducta, tal modo de vivir, tales palabras, es porque todo ello estaba en el espíritu de la época, es porque todo esto se creía digno de aquellos á quienes se atribuía. Son, pues, estas leyendas, á decir verdad, un comentario popular del Evangelio, y aun en la misma mentira hay verdad (1).»

No es esto decir que todo sea pura invencion en los Apócrifos, sistema que el racionalismo alemán no ha temido llevar hasta lo absurdo, estendiéndole á los mismos Evangelios Canónicos; porque ¿cuál sería la base del ideal, y de tal ideal, y cómo hubiera podido salir de una sociedad que le era tan contraria, y sobreponerse á ella de una manera tan prodigiosa? Evidentemente esta base es histórica en el mas alto grado, á saber: los cuatro Evangelios Canónicos de San Mateo, de San Marcos, de San Lucas y de San Juan, cuya autenticidad, sinceridad y verdad se ha demostrado cien veces, son inimitables. Vienen despues los Evangelios de autores supuestos ó Apócrifos, pero ortodoxos, que no contienen nada contrario á las doctrinas y hechos espuestos en los Evangelios Canónicos; antes, por el contrario, se acomodan exactamente á su contenido, y solo tienden á estenderlos mas, á presentar al lector una vida mas completa del Hijo de María, mas acomodada á las ideas y sentimientos que el mismo Evangelio acababa de formar en las almas; en una palabra, están hechos *segun los datos* que suministra el Evangelio. Los Apócrifos vienen de este modo á colocarse alrededor, aunque á distancia, de los Canónicos, como la crónica alrededor de la historia, suponiéndola sin comprometerla; mostrándola escrita, no solamente en los libros sagrados, fuertes con todos los caracteres de la verdad histórica y con todas las garantías de

(1) M. DONAIRE, *sobre los Evangelios Apocryphos*, trabajo publicado en la *Universidad Católica*. A. V.

la inspiracion, sino tambien en las emociones y en los rumores de la multitud, y dando al Evangelio un doble testimonio por su semejanza y por su diferencia; por su semejanza, mostrando el Evangelio en las almas con amplificaciones cuya sencillez, aun en lo que es de invencion, atestigua la verdad del fondo, y no es mas que una manera de traducirla; por su diferencia, haciendo sin embargo resaltar la magestuosa simplicidad, la celeste veracidad de los Evangelios trazada á la manera de Dios, comparándolos con los Evangelios amplificados á la manera del hombre.

Tal es el carácter de los Apócrifos, que importa conocer bien antes de hacer uso de ellos. Este uso vá á consistir en establecer que el culto que nosotros sancionamos para la Madre de Dios se deduce, no solamente del Evangelio, lo que ya hemos demostrado, sino tambien de la impresion hecha por el mismo Evangelio, tal cual la han sentido los primeros cristianos.

II. Poseemos únicamente tres Evangelios Apócrifos relativos á la Madre de Dios, espresion natural del culto que el Evangelio habia inspirado para con ella en las almas. Estos son: el *Proto-Evangelio de Santiago*, la *historia de la Natividad de María y de la Infancia del Salvador*, y el *Evangelio de la Natividad de Santa María*: todos son de antiguo origen. Sabemos por testimonios positivos que el *Evangelio de Santiago* se remonta á la primera edad de la Era Cristiana; San Justino hace mencion de él en el siglo II (1). Clemente de Alejandria rechaza las invenciones contenidas en él; Tertuliano, Origenes y San Epifanio aluden al mismo (2). Los otros dos, la *Historia y el Evangelio de la Natividad*, son evidentemente de la misma familia y dimanen de la misma inspiracion. Además de estos tres Evangelios, tenemos el *Evangelio de la Infancia* y la *Historia de José el Carpintero*, que reflejan, especialmente el primero, sobre María el esplendor mas conmovedor, y

(1) *Dial. cum Triph.*, 78.

(2) S. EPIPHAN: *adv. Hæret.*, lib. III, tom. II, *Colliridiani*, número 5.

que son uno y otro de la misma época (1). Finalmente, Epifanio el monje nos revela la existencia de otras tres leyendas que no han llegado á nosotros: la una, que abraza la vida entera de la Santísima Virgen; las otras dos consagradas á la relacion de sus últimos años y de su muerte.

Todas estas relaciones han brotado del sentimiento de admiracion, de veneracion, de bendicion de que es objeto la Virgen María en el Evangelio, por su dignidad de Madre de Dios. Sentimiento que brilla en la exclamacion salida de la multitud: *¡Bienaventurado el seno que te ha llevado, y bienaventurados los pechos que has mamado!* Y que, depurada por la respuesta que Jesucristo dió á esta exclamacion, se halla tan solemnemente consagrada por Simeon, por Isabel, por el Angel, ó mas bien, por el mismo Espíritu de Dios que les inspiraba. Este es el gérmen de los Apócrifos.

Los Apócrifos refieren, principalmente sobre la parte de la vida de la Santísima Virgen, que el Evangelio ha dejado en la oscuridad, la parte anterior á la Anunciacion. Es como el *Proscenio* del Evangelio, de donde el nombre de *Proto-Evangelio* dado á uno de ellos. El Evangelio, con una sencillez y economía admirable en la relacion, entra en la escena, por hablar así, sin darnos á conocer á la Virgen María de otra manera que cual *Virgen llena de gracia y Madre del Hijo del Altísimo*. Un Angel enviado del cielo la saluda como tal, en vista del gran misterio que vá á realizarse, y así es como únicamente se manifiesta. ¡Qué divina conveniencia! Todo está allí inspirado por el supremo objeto del Evangelio, Jesucristo, y no se hace mérito de la Virgen sino en lo que á él se refiere. ¿Qué era ella antes? ¿Cómo se habia pasado su juventud, su infancia? ¿Cuál era su origen?—¿Qué importa? relaciones ociosas, relativamente al objeto capital. —«El Angel Gabriel fué enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á una *Virgen* á quien habia desposado un hombre de la casa de David; y esta *Virgen* se llamaba *María*.» He aquí todo, y comienza la accion. Seguramente que esto no es

(1) MOHELHER. *La Patrología de los tres primeros siglos* tomo 2; pág. 565 y 567.

de hombre; y los Apócrifos, al estenderse sobre la Natividad é infancia de María, hacen resaltar, por el contraste, este carácter inimitable del relato divino.

No es que no estén autorizados por el mismo Evangelio para este culto de los antecedentes de María, porque si este culto está justificado por la grandiosidad de su sugeto, por la admiracion y veneracion que le son debidas, por la mas racional induccion de una predestinacion que envuelve toda su vida, todo esto resulta de la misma oscuridad en que el Evangelio ha dejado la infancia y Natividad de María para no poner en claro sino su eminente dignidad de Madre de Dios. ¿Qué resulta, en realidad, de este divino proceder del Evangelio? Resulta que es de Jesucristo de quien María recibe toda su distincion, toda su personalidad, toda su destinacion; que ella es *Madre de Jesus*, como la llamaban con escelencia los primeros cristianos. Mas ahí está precisamente su grandeza. Aislarla en esta grandeza, es glorificarla mas. «Ella es la que está espuesta á la admiracion de todos, dice un Padre de la primitiva Iglesia, la Virgen, Madre del Rey, Señor Dios de los ejércitos, como un Trono sublime, ensalzado por la gloria de aquel que lo ha construido (1).» Es hacer ver desde luego que todo en la infancia, en el nacimiento, en la concepcion, en la existencia, en una palabra, de la Santísima Virgen, ha debido ser predestinado, preordenado, *construido* en vista de Jesucristo. El Evangelio, al no decir cosa alguna de los antecedentes de la Santísima Virgen, para no darla á conocer de repente, sino en su grandeza de Virgen llena de Gracia y de Madre de Dios, se refiere de este modo á estos antecedentes con toda esta grandeza, á la cual los sacrifica; habla de ellos mas que los Apócrifos, y autoriza todo cuanto estos dicen de aquellos. He aquí el sentimiento cristiano, evangélico por escelencia, y él es quien ha inspirado el *Proto-Evangelio de Santiago*, la *Historia* y el *Evangelio de la Natividad*.

(1) Ecce enim, ecce Thronus sublimis et elevatus ad ejus gloriam qui est fabricatur, Virgo Mater Regi Domino Sabaoth, Spectatissima illi statuitur. S. MELTHODIUS.

Entremos ahora en el análisis de estos relatos (1).

III. En ellos se representa el matrimonio de Joaquin y de Ana, padres de María, como habiendo sido estéril por largo tiempo. El dolor que ellos experimentan con este motivo, sobre todo Ana, se pinta con expresiones poéticas y de la más patética verdad. Joaquin, afligido al ver que él es el único que entre los justos, ha sido privado de posteridad, y conmovido principalmente con la memoria de Abraham, no se atreve á presentarse delante de su mujer, y se esconde en el desierto con sus pastores. Fija allí su morada y ayuna por espacio de cuarenta días y cuarenta noches, diciendo en su corazón: Mi oración será mi único alimento. Ana, dejada por él víctima de una doble pena, la de su viudez y la de su esterilidad, rehusa los consuelos de Judith, su criada, que viene á anunciarle que se aproxima el día de la grande festividad del Señor y que es preciso honrarle con traje y aire festivo. A pesar de todo, se resuelve á vestir su traje nupcial; pero es para recibir una afrenta más pública, viéndose arrojada del templo por estéril. Sin embargo, sola en su jardín, sentada bajo un laurel, dirige á Dios una fervorosa plegaria para que la bendiga como bendijo las entrañas de Sara; después, levantando sus ojos al cielo, su vista se encuentra con un nido de pájaros, y su dolor prorrumpe en estas sentidas palabras: «¡Ay de mí! ¿Con quién podré compararme? ¿Puedo compararme con las aves del cielo? ¡Mas las aves del cielo son fecundas ante vos, Señor! ¿Puedo compararme con los animales de la tierra? ¡Pero los animales de la tierra son fecundos ante vos, Señor! ¿Puedo compararme con los ríos y con la mar? Pero los ríos y la mar no son estériles, y en calma ó en agitación, sus aguas pobladas de peces cantan vuestras alabanzas! Tampoco puedo compararme con las plantas, porque estas producen sus frutos en todo tiempo, y su fertilidad os bendice, ¡oh Señor! ¡Sin

(1) Vamos á referirnos más particularmente al *Proto-Evangélio de Santiago*, como el más antiguo, señalando en nota las variantes de la *Historia de la Natividad*. En cuanto al *Evangélio de la Natividad*, no es más que una abreviación de los otros dos.

embargo, Señor Omnipotente, que habeis dado sucesión á todas las criaturas, y que haceis que ellas se regocijen con sus hijos, os doy gracias, porque habeis querido que yo sola fuese escluida de los favores de vuestra bondad, pues conocéis, Señor, el interior de mi corazón! Yo habia hecho voto, desde el principio de mi viaje, de que si me hubiérais dado un hijo ó una hija, os lo consagraria en vuestro santo templo.» Estando ella hablando así, el Ángel del Señor se le apareció diciendo: «Ana, no temas, porque tu sucesión está en los consejos de Dios, y lo que nacerá de tí SERÁ LA ADMIRACION DE TODOS LOS SIGLOS HASTA SU CONSUMACION (1).»

Ved ahí la idea que, al principio de la Iglesia, se tenia de María; prodigio obtenido por la santidad, ya experimentada, conocida de antemano en los consejos de Dios, y predestinada á ser para siempre la admiración del mundo.

Sin embargo, el Ángel del Señor advierte igualmente á Joaquin que su plegaria y la de Ana es oída (2). El Patriarca, enagenado de reconocimiento, llama á sus pastores, dispone un triple sacrificio, y se dirige con sus ganados hácia su casa (3). Ana, que se hallaba en la puerta, le reconoce, le sale corriendo al encuentro, y se echa á su cuello diciendo: «Reco-

(1) *Proto-Evangélio de Santiago, é Historia de la Natividad*.

(2) «Sepas, en cuanto á tu mujer, que concebirá una hija, que estará en el templo de Dios, y el Espíritu Santo descansará en ella, y será bendecida sobre todas las demás Santas mujeres, de manera que nadie podrá decir que hubo jamás una igual, y que habrá otra semejante en todos los siglos venideros, y su sucesión será bendita, y ella misma bendita, y ella será constituida Madre de la bendición eterna.» *Historia de la Natividad*.

(3) Entre los pormenores que suprimimos con sentimiento, se encuentra este en la *Historia de la Natividad*:—El Patriarca adora al enviado de Dios, y se llama su esclavo. El Ángel le dice: *No digas: soy tu esclavo; sino: soy tu compañero; porque ambos somos los servidores de un solo Señor*. Tal ha sido siempre la doctrina de la Iglesia; así lo hemos demostrado en la *Esposición teórica*. Aquí él responde felizmente á la objeción de *Idolatría*, y hace ver de qué pura fuente dimana el culto de la Madre de Dios, aun en los Apócrifos.